



## ocasional

amos  
/I, la  
n y  
ana-  
ado  
nos  
un  
nio  
nos  
de  
de-  
nos  
lica

“Los profesionales del repujado, aparte de las miniaturas, vemos también el bruñido, o técnica de tapar el poro”. El conseguir hacer brillar este tipo de obras lleva consigo un gran trabajo. Esta es otra de las cualidades que nos ofrece el magnífico ejemplar encontrado en Orgaz y que ha sido restaurado durante los tres últimos meses.

Esta técnica, prosigue Manchón, la hemos protegido por encima de los pequeños golpes y roces que se observan en la pieza. Aunque a juicio de las personas no entendidas en la materia, sea negativo el que no hayamos tratado de corregir algunas imperfecciones, resulta muy importante el no retocar nada, no manipular, ya que entonces estaríamos falsificando la inigualable labor de sus artífices. En la restauración se ha evitado el enderezar las piezas torcidas, o reponer algunos adornos o detalles de los que faltan. Igualmente se hubiera podido volver a bañar. De esta forma los estudiosos que en el futuro estudien la obra, no observarán ningún tipo de manipulación. “Nosotros no podemos poner ninguna pieza nueva, lo bonito es sujetar todo, consolidarlo, volverlo a su ser”, según él. Lo cierto es que la obra ha logrado todo su esplendor y nos resulta muy difícil compararla con las ocho piezas que se guardaban en el baúl.

el  
as,  
el  
na  
un  
ter  
n,  
on  
ul-  
el  
de  
on  
de  
de  
or  
os  
o  
n-

### LA CRUZ FUE SACADA DE ORGAZ DURANTE LA GUERRA CIVIL

Las etiquetas que se encontraban unidas a estas partes de la cruz, donde se fija

el lugar de origen, número de serie y otros datos, así nos lo confirman. Iguales cartones cuelgan de otras piezas que se guardan en dicho arca, tales como cálices. Todas estas valiosas piezas de orfebrería se encuentran en muy mal estado de conservación.

Aunque por el momento desconocemos, documentalmente el origen de la cruz plateresca, no dudamos que en breve y tras la consulta del rico archivo parroquial se pueda conocer la fecha de cuándo fue hecha y a instancias de quién. Posiblemente también sea entonces cuando se consiga saber su autor, por ahora completamente ignorado. En este sentido el Sr. Manchón nos refiere que aunque en toda la obra no se observa ninguna marca que nos identifique a su artífice, debajo de la presentación se lee Santa Ana. Este es el único y exiguo dato con el que contamos para su catalogación, de momento.

Se ha perdido completamente su antiguo entronque de madera, en el cual se fijan todas las piezas. La realización de uno nuevo ha sido una de las labores llevada a cabo por el equipo que ha restaurado la cruz. Según José Antonio Manchón, el gran volumen de esta cruz, que tiene una altura de 1,20 m. aproximadamente y un peso de unos 10 kg. hace que ésta coja una gran enarboladura. Además tiene muy poco punto de apoyo, por lo que el conjunto sufre mucho si se tambalea hacia un lado.

Dejamos en su taller a este maestro que nos ha explicado con gran amabilidad todo lo referente a la obra de arte recuperada. El mejor que nadie, sabe entender la grandiosidad de estos ejemplares de orfebrería, pues no en vano lleva desde los 12 años trabajando en el repujado. Podríamos seguir hablando horas y horas de la cruz, pues él es sin duda, uno de los que más ha gozado con su hallazgo.

Isidoro JIMENEZ RODRIGUEZ